

EXTRAÑAS AGUAS

Moreno Varela



Image not found.

Capítulo 1

EXTRAÑAS AGUAS

Las tres pequeñas cápsulas medio-adaptables alcanzaron al fin el líquido elemento. Era un éxito rotundo. Habían atravesado por último la inmensa capa de "casi" inquebrantable hielo. "Casi"; porque su presencia allí así lo atestiguaba. Al final fue posible atravesarlo. Sus sistemas para abrirse paso a través de la capa habían funcionado con notable fluidez y en relativamente poco tiempo habían conseguido llegar a su objetivo.

La temperatura del agua era excepcionalmente baja, la presión, algo inasumible hacía pocos años para la tecnología existente en aquel entonces.

No ahora.

Ahora contaban con estas tres cápsulas, el orgullo de la ingeniería humana. La culminación de la colaboración de muchas naciones dando lo mejor de sí mismas por un bien y un objetivo común. La Dolphin, la Shark y la Octopus, en manos cada una de una pareja que había sido minuciosamente preparada durante mucho tiempo.

Los sensores no detectaron en un radio de 200 metros nada. Nada más que agua y sales. Así que iban a seguir el plan previsto. Suavemente comenzaron la profundización en las aguas en formación de punta de flecha. La Octopus en la punta.

Oscuridad total.

Comenzaron a realizar mediciones. Contrariamente a lo que parece lógico la temperatura del agua comenzó a subir cuanto más profundizaban, al principio casi imperceptiblemente, pero era una tendencia clara. La concentración de oxígeno muy alta, superaba en proporción de uno a diez a la concentración de hidrógeno... Eso les sorprendió un tanto.

Sin embargo en pocos minutos la sorpresa se tornó en incredulidad y preocupación. Por fin en su suave descenso encontraban algo más aparte de elementos químicos. Estaban empezando a atravesar una red fibrosa enorme; quizá descomunal sería una forma más exacta de describirlo. Según las primeras mediciones que proporcionaba la Octopus que iba unos metros adelantada, esa red, que les recordaba a una estructura similar a los jirones fibrosos de una nube de caramelo, se extendía por las aguas varios kilómetros en todas direcciones desde la posición en la que se encontraban. Ocupaba por tanto un volumen exageradamente grande. Sin embargo se trataba de una especie de fibras suaves, que se rompían

fácilmente al paso de las cápsulas.

No había duda. Se trataba de un organismo vivo, o al menos una formación de muchos organismos. Lo que les preocupaba era que cuanto más descendían más espesa se volvía esta red fibrosa.

Justo desde la Dolphin habían empezado a sugerir que quizá lo prudente era volver a ascender y tratar de descender por otro lado, cuando parte de la extraña red hizo un movimiento súbito, casi palpitante, y envolvió rápida y eficazmente a la Octopus que se había adelantado aún más metros. Desde la Dolphin y la Shark sólo fueron capaces de ver como las aparentemente finas fibras de aquella red se movían rápidamente en dirección a la Octopus y se fusionaban alrededor de ella envolviéndola completamente en el punto en que se encontraba. Era como cuando una araña envuelve a un desdichado insecto en su tela para dar buena cuenta de él más tarde. La imagen fue horrible. Rápidamente, de nuevo con un movimiento súbito, comenzó a llevarse a las profundidades al artilugio. Desde el intercomunicador oían aún a los ocupantes pedir auxilio.

Decidieron rápido seguir a la extraña estructura, no sin temblar de pies a cabeza los cuatro ocupantes restantes. No perdían el contacto. Era angustiioso. No dejaban de oír los gritos de pavor que venían desde la Octopus pidiéndoles que hicieran algo. ¿Qué podían hacer? Las cápsulas habían sido pensadas para la observación científica, no para ningún tipo de combate; por lo tanto no contaban con ninguna arma.

Seguían descendiendo y descendiendo pero no a la suficiente velocidad, mientras veían que cada vez se unían más y más fibras de aquella red alrededor de la Octopus.

Hasta que llegó el momento.

La comunicación se había interrumpido. Esa maldita red era francamente rápida y ahora ya les sacaba una cierta distancia de ventaja.

Entonces, de pronto, vieron cómo se paraba a lo lejos brevemente. La especie de crisálida que había formado comenzó a vibrar, y observaron atónitos como del interior contenía el fuego de una explosión.

No había duda. La cápsula Octopus había volado en mil pedazos. Dos vidas humanas se habían desvanecido en la inmensidad de aquellas aguas a causa de algo que desconocían por completo. ¿Qué clase de organismo era ese? Los ocupantes de la Shark y la Dolphin estaban petrificados, en una ensoñación, sin saber qué hacer. Pero esto no duró mucho.

Un minuto después fueron claramente visibles unas luces mortecinas que venían de las profundidades de aquel océano. Una especie de fuegos fatuos con cierta coloración azul que ascendían hacia ellos

inexorablemente. Para ellos eso ya era demasiado. El miedo más absoluto se había apoderado de los cuatro exploradores restantes.

Ambas cápsulas comenzaron a ascender a toda potencia hacia la superficie. La Shark delante estableciendo el protocolo de búsqueda de fractura en el hielo por donde fuera más fácil y rápido salir. La persecución seguía mientras los kilómetros de ascenso pasaban. Los puntos de luz seguían a las cápsulas, no parecía que se fueran a detener.

Por fin la Shark la tenía. No era la mejor fractura, pero no podía arriesgarse a seguir circulando en horizontal por aquellas aguas mientras les perseguía algo que desconocían, pero que era hostil como les había quedado bien claro con la Octopus.

La Octopus... Si conseguían salir de allí, como iban a explicar todo lo que había pasado...

Pusieron a toda potencia los sistemas perforadores de hielo y comenzaron a labrarse la salida. Subían realmente rápido, aunque el gasto de energía era enorme. Pero pudieron comprobar que las luces ya no les seguían. Mientras ascendían los cuatro ocupantes lloraban de nerviosismo y miedo, más tarde lo harían por sus compañeros caídos. Ellos habían salido con vida por los pelos. Si se quería volver a explorar esas extrañas aguas se deberían de tomar algunas medidas... Drásticas.

Justo antes de salir a la superficie las dos cápsulas cambiaron su estructura en 3 segundos, para el nuevo medio ambiente en que se encontraban. Emergieron del hielo y pusieron en marcha sus motores de despegue.

Se dirigían al punto de encuentro. Tenían que dar muchas explicaciones, aunque tenían pocas certezas. La luna Europa al fin quedaba atrás, mientras, al mirar por un ventanuco de las cápsulas observaban la enormidad y majestuosidad del planeta Júpiter.